EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

DE CONTRABANDO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO

Y

EUGENIO GULLON Y TERAN.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1887.

6

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Dos pájaros de un tiro	1	D. Larra y Gullón	Todo.
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	Todo.
Angel caido	3	Francisco Pleguezuelo	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	«
Meterse a redentor	»	Miguel Echegaray	»

ZARZUELAS.

¡Ay, amor cómo me has puesto!..	1	D. Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canutito	1	Manuel Nieto	M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
El siglo de las luces	1	E. Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomás Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gómez	1|5 M.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1|2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navetro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero	L. y M.
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Manicomio político	1	Tomás Gómez	M
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
se Gisa deco Mer	1	Calixto Navarro	L.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1|2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Coballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1|2 M.
Cuba Libre	2	M. Ferndz Caballero	M.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

DE CONTRABANDO.

DE CONTRABANDO

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO

Y

EUGENIO GULLON Y TERAN.

Estrenado en el Teatro de ESLAVA el 16 de Diciembre de 1887.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1887.

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA	STAS. FERNANI.
DOLORES	PINO.
PASCUAL	SRES. VEGA.
RAMÓN	CARRERAS.
ANGELITO	RIQUELME (D. J.).
RAFAEL	BELTRAN.
SEBASTIAN	LACASA.

La escena en Colmenar (provincia de Madrid).

Época actual.

Derecha é izquierda del actor.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesines de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una sala elegante, pero no rica. Puerta al fóro y dos á cada lado. Muebles de rejilla: en primer término, izquierda, una mecedora: en primer término, derecha, otra, y junto á ésta, velador con libros y objetos de escritorio, á derecha é izquierda del foro, jardineras rústicas con tiestos y flores. Forillo de jardín y balaustrada, visible desde el foro.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL y RAMÓN.

RAMON. Ya ves, queridísimo Pascual, ya ves cómo al fin se realizó tu deseo de que pasáramos juntos una temporada.

PASC. Y por cierto que temía morirme sin ese gusto.

RAMON. Pues en poco ha estado que me volviera á Barcelona sin verte, porque al llegar ayer á Madrid en compañía de mi hija y dirigirme á tu casa como era lógico, me encontré con la desagradable sorpresa de que habías trasladado tu residencia á este pueblo.

PASC. Donde sabes que paso todos los veranos, desde que murió mi esposa.

RAMON. Y dime: ¿conseguiste por fin que tu hija rompiese sus relaciones con aquel sietemesino?

669421

PASC. ¡Cá! ni mucho menos; apenas se vió aquí la tal niña separada de mi odiado tormento, empezó á languidecer visiblemente y á sufrir casi á diario una série de convulsiones y síncopes y otros excesos excesivamente alarmantes.

RAMON. ¡Malo, malo, malo!

PASC. ¡Y tan malo!... que perdiendo mi dignidad y parte de mi fuerza moral, tuve que buscar el medio de que se presentase aquí el causante de todos aquellos desperfectos morales, participándole lo que ocurría por medio de una carta que yo dicté y que escribió el médico de este pueblo.

RAMON. ¡Ya! ¿De modo que tu hija y ese caballerito, siguen viéndose y hablándose?

PASC. Sí; pero no por mi voluntad. Sino por prescripción facultativa.

RAMON. Pues haber hecho lo que yo: pregúntale; pregúntale á mi hija cómo terminaron sus relaciones hace año y medio en Barcelona con un pobre abogado de pobres; le cogí un día á la orilla del mar...

PASC. ¡Y le tiraste!

RAMON. No: me contenté con decirle: «Caballerito; desde hoy en adelante, cada mirada le cuesta á usted un baño; cada suspiro un puntapié y cada carta un tiro. Haga usted lo que juzgue oportuno.»

PASC. ¿Y qué hizo?

RAMON. Él, marcharse de Barcelona; y ella, olvidarse de todo al día siguiente, de tal modo, que once meses después, al regresar yo de mi viaje á París, me dijo con la mayor sumisión. «Papá: todo aquello acabó: le escribí una carta y salí del paso.»

PASC. ¡Buena hija!

RAMON. ¡Y buen padre!!

PASC. Tienes razón: procuraré imitarte. (Se levanta Ramón y coge su sombrero de encima de una silla.) ¿Qué? ¿Te vas ya?

RAMON. Sí. Sabes que tengo todavía mi equipaje en la estación de Madrid, y necesito recogerle. Vuelvo esta misma

tarde, de modo que, hasta luego. Despídeme de tu hija, y ahí os dejo la mía.

PASC. Adios. (Vase Ramón por el foro derecha.) Tiene razón, así deben ser los padres. Pensaré en el medio de arreglarlo todo sin necesidad de médico. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA II.

LOLA, á poco ANGELITO.

LOLA. (Saliendo muy triste por la segunda puerta de la derecha.) Pues nos hemos lucido! Con la inesperada venida de don Ramón, mi padre se opondrá más que nunca á nuestros amores; pero no importa, él no cede, yo tampoco. ¡Veremos quién se cansa antes!

ANG. (Entrando por el foro en traje de calle.) ¡Lolita!

LOLA. ¡Angelito! Ven: te esperaba con impaciencia porque tenemos mucho que hablar.

ANG. Siempre tenemos mucho que hablar, y luego no hablamos nada.

LOLA. Aprovechemos los instantes, tenemos un enemigo más.

ANG. ¡Otro?

LOLA. Si, otro terrible y poderosísimo, porque es muy amigo de mi padre.

ANG. ¡Ah! Será ese señor á quien he visto llegar en el coche esta mañana, acompañado de una señorita.

LOLA. ¡Justo, su hija. Una íntima amiga mía, á quien conozco desde que nací. Nos criamos juntas, y juntas hemos vivido hasta hace tres años en que tuvo que irse con sus padres á Barcelona.

ANG. ¿Y por qué ese señor es enemigo nuestro?

LOLA. Porque don Ramón, que así se llama, opina también que los hijos no deben hacer más que lo que quieren los padres.

ANG. ¡Pero esos padres no deben haber sido hijos nunca!

LOLA. Yo creo que no.

ANG. Y díme, aunque el padre sea enemigo nuestro, ¿qué motivo hay para que la hija no proteja nuestros inocentes desahogos?

LOLA. Que como á mi amiga le ha costado tan poco trabajo obedecer á su padre en esta clase de asuntos...

ANG. Pues yo, con tal de alcanzar tu mano, estoy decidido á todo; y hoy mismo, sin haberla saludado nunca, voy á hablar yo con tu amiga. La explicaré nuestra situación, y para conseguir que nos proteja seré capaz de suplicar... ¡de ponerme de rodillas, hasta de llorar, si es preciso! (Afligidísimo.)

LOLA. ¡Pobre Angelito! (Llorando también.)

ANG. Déjame solo. Entreten tú á tu padre, mientras yo hablo con tu amiga.

LOLA. Bueno, adios: pero no te vayas sin verme. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ANGELITO, á poco DOLORES.

ANG. ¿Y cómo entablo yo conversación con esa señorita... sin conocer siquiera su nombre?.... Lo primero es averiguar dónde está... Si la encontrase casualmente en el jardín... (Medio mútis al foro.) ¡Uy! ¡Aquí viene! ¡Dios me dé valor! (Ocultándose detrás de la cortina de la puerta del foro.)

DOL. (Entrando por el foro con una carta en la mano.) Todo sale á pedir de boca. La carta que le escribí ayer mismo en Madrid por el correo interior, ha llegado á su poder, y ya tengo la respuesta en el mío. «Vida mía: estoy contentísimo. Aprovechando la ausencia de tu padre iré hoy mismo á darte un abrazo.» (Deja de leer.)

ANG. (¡Caracolitos! Pues ya sé por dónde empezar. ¡Sea enhorabuena! (Acercándose á Dolores.)

DOL. ¡Ah! ¡Caballero! (Guardando rápidamente la carta.)

ANG. No se asuste usted!

DOL. Pero no comprendo...

ANG. Es natural: mientras yo no me explique... Soy Angelito Miosotiss; tengo veintidos años y estoy perdidamente enamorado de Lola, de su amiga de usted.

DOL. ¿La hija de don Pascual?

ANG. Justo. Ella también me adora, pero somos muy desgraciados. Mi futuro suegro se opone abiertamente á nuestras relaciones, y yo vengo resuelto a buscar en usted el cariño y la protección que tanta falta nos hacen. Necesitamos un consejero, un protector, una persona amiga que nos aconseje, que nos proteja y que nos ame. (Ya lo solté todo.) (Todo este párrafo debe decirse sin puntos ni comas. Dolores le escucha con asombro y sin poder contener la risa.)

DOL. Caballero: eso está muy bien, pero extraño mucho que no sea Lola quien me haya buscado...

ANG. Como es tan corta de genio, hemos decidido entre los dos que fuese yo el encargado...

DOL. Pues estén ustedes tranquilos; conozco por experiencia lo violento de su situación, y prometo ayudarles en cuanto me sea posible! pero en cambio voy á pedir á usted un favor.

ANG. Cuantos usted quiera.

DOL. Sospecho por sus primeras palabras, que ha escuchado usted la lectura de esta carta. (Enseñándosela.)

ANG. Algo he oído.

DOL. Pues no lo ha oído usted.

ANG. Señora: yo aseguro á usted que he oído...

DOL. Es que yo no quiero que haya usted oído nada. Esta carta encierra un secreto gravísimo y...

ANG. ¡Oh! No tema usted; seré mudo... relativamente. Voy á comunicar á Lola que ya tenemos protector, es decir, protectora, que estoy loco de alegría, que estoy... ¡Á los piés de usted! (Medio mútis de Dolores.)

DOL. (Riendo.) Beso á usted la mano. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ANG. ¡Y decía Lola que su amiga no iba á acceder! ¡Pero

qué talento tengo! ¡Qué contenta se vá á poner cuando lo sepa! (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA IV.

RAFAEL y SEBASTIÁN por el foro derecha.

RAFAEL. No tenga usted cuidado. El único que importa que no me vea es el caballero que llegó anoche. (Toda esta escena con misterio.)

SEBAST. Pues ese es únicamente el que no está.

RAFAEL. Lo sé. Le he visto marcharse en la diligencia que salía de la Plaza, cuando llegaba la otra. Á no ser así, no me hubiera atrevido á entrar en esta casa.

SEBAST. ¿Y por qué?

RAFAEL. Ó al menos hubiese entrado solo.

SEBAST. Pero ese ama y ese niño ..

RAFAEL. Eso á usted no le importa nada. Ambos deben permanecer ocultos en su habitación de usted hasta que yo les avise. Tome usted estos cinco duros y ¡silencio! Para todo el mundo menos para la señorita Dolores soy un caballero... que desea comprar esta finca y ha venido á verla.

SEBAST. Está muy bien.

RAFAEL. ¿Á qué hora llega á aquí por la tarde la diligencia?

SEBAST. Á las siete

RAFAEL. ¿Á qué hora sale la otra para Madrid?

SEBAST. Á las cinco.

RAFAEL. (Tengo tiempo.) Busque usted á la señorita Dolores, y sin que nadie se entere, dígale usted que esta aquí su esposo.

SEBAST. (Sin comprender.) ¿El esposo de quién?

RAFAEL. ¡El suyo! El de la señorita.

SEBAST. ¡De la señorita Dolores! (Con extrañeza.)

RAFAEL. (Con misterio.) ¡Sí, hombre, sí; el padre del niño!...

SEBAST. ¡Ah!... Pero ese niño...

RAFAEL. ¡Es hijo de la señorita!

SEBAST. (¡Qué barbaridad!) ¡Si la señorita es soltera!

RAFAEL. Eso dice ella y eso creen su padre y todo el mundo... pero...

SEBAST. ¡Anda! ¡anda! ¿Y entonces ese señorito?

RAFAEL. ¿Qué señorito? (Con extrañeza.)

SEBAST. Su novio.

RAFAEL. ¿El novio de quién?

SEBAST. De la señorita Dolores.

RAFAEL. (¡Caracoles!) ¡Tiene un novio!... ¿Pero usted sabe lo que dice? (Disimulando su disgusto.)

SEBAST. ¡Ya lo creo! Como que hace un momento...

RAFAEL. ¡Silencio! Alguien viene. (Mirando hácia la segunda derecha.)

SEBAST. Él es. (Id.)

RAFAEL. ¿Quién?

SEBAST. El novio.

RAFAEL. Déjeme usted sólo con él, y avise usted á la señorita. Ni una palabra de todo esto á nadie.

SEBAST. Descuide usted. (No entiendo una palabra.) (Vase foro derecha.)

ESCENA V.

RAFAEL y ANGELITO.

RAFAEL. ¿Será cierto lo que dice ese bruto?... ¡Imposible! Si Lola ha llegado ayer... (Saca una carta y lee.) «Rafael »mío: hemos llegado á Madrid. El amigo de papá no »está ya aquí y salimos esta noche para Colmenar. »Papá volverá mañana á Madrid para recoger los equipajes. Tuya, Lola.»

ANG. ¡Caballero!... (Apareciendo en la segunda derecha.) ¿Puedo saber con quién tengo el gusto de hablar?

RAFAEL. Yo soy Rafael Pereda .. abogado... deseo comprar esta finca... he tratado ya con su dueño en Madrid, y vengo á ver si me conviene.

ANG. En ese caso avisaré á Lola para que dé orden al jardinero...

RAFAEL. No: antes deseo hablar con usted dos palabras... ¿Usted, por lo visto, es de la familia?

ANG. Casi, casi: espero serlo pronto, porque me unen lazos bastante estrechos á la hija...

RAFAEL. ¿Á qué hija?

ANG. Á la única que tiene, según creo: á Lolita.

RAFAEL. ¡Caballero, eso es imposible!

ANG. ¿Cómo?... (Sorprendido.)

RAFAEL. Sí, señor: porque esa jóven de quien usted habla no es libre!

ANG. Ya lo sé, no es libre porque su padre es un tirano...

RAFAEL. No, señor: no es libre... porque es casada.

ANG. ¡Qué!... ¡Lola!... (Aterrado.)

RAFAEL. Sí, señor: casada en secreto; pero perfectamente casada. Su padre lo ignora, y por lo tanto, nada tiene de extraño que autorice esas relaciones; ¡pero ella... ella!... (Con ira.)

ANG. (¡Dios mío, á mí me va á dar algo!)

RAFAEL. ¡Ella, por lo visto, es una infame! ¡Una mala esposa! ¡Una mala madre!

ANG. ¿Qué? ¡Pero caballero... usted está seguro!...

RAFAEL. Sí, señor; pero afortunadamente, el padre de su hijo se encargará de vengar tan infame conducta. ¡El hijo y el padre están aquí! Hoy mismo sabrá el padre toda la verdad!

ANG. ¿El padre del hijo? ..

RAFAEL. ¡No, señor, el padre de la infame!

ANG. ¡Caballero! ¡Si se entera su padre la mata!

RAFAEL. ¡Que la mate!

ANG. (¡Qué bárbaro!) ¿Pero usted conoce al padre?

RAFAEL. ¡Á los dos padres!

ANG. ¡Ah! ¡Pero ese niño tiene dos padres!

RAFAEL. No: el niño tiene uno y ella otro, como todo el mundo!

ANG. Bien; ¿pero usted conoce al padre del niño?

RAFAEL. Desgraciadamente, le conozco más que usted. (Con intención.)

ANG. No, si yo no le conozco ni poco ni mucho.

RAFAEL. ¡Usted ha sido engañado... usted no sabía nada, y nada, por lo tanto, tiene que temer del marido... pero ella... ella!...

ANG. ¡Dios mío, si parece mentira!...

RAFAEL. ¡Eso digo yo! ¡Parece mentira! Pero hoy mismo se descubrirá todo. Le presentaré á su hijo...

ANG. ¡Ah! Pero ese hijo...

RAFAEL. Ese hijo está aquí. Oculto en la habitación del jardinero. Pero ya estoy decidido y se lo presentaré á su padre.

ANG. ¿Al padre del jardinero? (Con ingenuidad.)

RAFAEL. ¡No, hombre, al otro: se enterará de todo!

ANG. ¿Pero el padre del chico no sabe?... (¡Qué barbaridad!)

RAFAEL. ¡El padre del chico lo sabe .. naturalmente... pero el otro... el de ella!...

ANG. ¿El de ella? (¿Dios mío, yo me vuelvo loco!)

RAFAEL. ¡Tranquilícese usted: los dos tenemos motivos para vengarnos de esa infame! ¡Venguémonos!

ANG. ¿Luego usted es?...

RAFAEL. ¡¡¡El marido de esa infame... el yerno del padre... el padre del hijo!!!

ANG. ¡En el nombre del Padre y del Hijo!... (¡Este hombre es un parentesco entero!)

RAFAEL. ¡Unámonos! ¡Venga usted conmigo!

ANG. ¿Á dónde?

RAFAEL. Al jardín; tenemos que hablar.

ANG. No, yo no tengo nada que decir.

RAFAEL. ¡Pero tiene usted que ver!...

ANG. (¡Lo que yo tengo es un miedo que no veo!)

RAFAEL. Voy á enseñarle á usted el cuerpo...

ANG. No, si ya veo que está usted muy bien formado.

RAFAEL. ¡El cuerpo del delito!

ANG. Pero...

RAFAEL. ¡¡Silencio!! Venga usted conmigo. (Cogiéndole de un brazo.)

ANG. (¡Dios mío, este bárbaro me tira á la noria!) (Váuse por el foro izquierda.)

ESCENA VI.

PASCUAL, á poco RAMÓN, luego ANGELITO.

PASC. (Por la primera derecha.) ¿Qué sucede? Juraría haber oído voces de personas acaloradas: una de ellas parecía la del novío de mi hija; pero no, ese es incapaz de acalorarse.

RAMON. (Por el foro con un pañuelo atado á la cabeza manchado de sangre.) ¡Pascual!...

PASC. ¡Chico, Ramón! ¿Qué es eso? ¿Qué ha pasado? (Asustado.)

RAMON. Que me he roto el alma, es decir, la cabeza.

PASC. ¿Pero qué ha ocurrido?

RAMON. ¡Una catástrofe! Llegué á la plaza; me metí en la diligencia; arrancaron los caballos á galope, y á los diez minutos de haber salido del pueblo .. ¡cataplúm! se rompe un eje y cada viajero salió del coche por donde pudo, menos yo, que al salir despedido por una ventanilla, tropecé con la cabeza de un caballero que iba frente á mí, y que debía ser aragonés, por lo dura que la tenía. En fin, ya ves: él no se ha hecho nada, y yo he tropezado como en un guarda-cantón.

PASC. ¡Qué atrocidad! Ven, ven á mi despacho y te pondrás árnica y una venda, porque si te ve así tu hija...

RAMON. ¡Sí, se asustaría! Pero oye, á la tuya le dan accidentes, y si me viese, sería peor aun.

PASC. Cierto; pues vamos á la habitación del jardinero... (Se dirigen los dos al foro.)

ANG. (Por el foro de la izquierda.) (¡Dios mío, lo que he visto!) ¿Á dónde van ustedes?...

PASC. ¿Está Sebastián en el jardín?

ANG. Sí, señor; ¿pero usted está herido? (Á Ramón.)

RAMON. Silencio, no diga usted nada, pueden asustarse las niñas.

PASC. Por eso vamos á curarle de primera intención á casa del jardinero.

ANG. (¡¡María Santísima!! ¡Lo van á ver!) Pero á casa... de...

PASC. ¡Sí, hombre, sí!... no es posible perder tiempo, entretenga usted á Sebastián en el jardin, mientras yo curo en su habitación á mi amigo.

ANG. No, yo creo... me parece mejor... que usted sea quien le entretenga, mientras yo voy con el señor...

PASC. Bien, pues tenga usted la bondad...

ANG. ¡Sí!... (Éste no importa que se entere. ¡En encargándole el secreto!...) (Por Ramón.)

RAMON. Pues vamos.

PASC. Vamos. (Vánse Ramón y Angelito por el foro de la izquierda, Pascual por el foro de la derecha.)

ESCENA VII.

LOLA, á poco PASCUAL.

LOLA. (Saliendo pensativa por la segunda de la derecha.) ¡Pero ese hombre está loco! ¿Habré yo entendido mal? No puede ser, si me lo ha repetido dos veces: «*Ahí está su marido de usted.*» «¿El mío?» exclamé yo con asombro. «Sí, señora, un caballero que dice que está casado con la señorita Dolores y que ha traído á su hijo.» ¿Al hijo de quién?... Por más que pienso, no puedo comprender... ¡Ah! ¡Qué idea! ¿Y por qué esa señorita Dolores he de ser yo y no mi amiga?... Pero si está casada, ¿por qué lo oculta? (Se oye dentro la voz de D. Pascual.) ¡¡Ah!! ¡Mi padre! Voy á ver si descubro... (Á Pascual que entra por el foro.) ¡Papá!... ¡Oye!... ¿Quién dirás que ha venido?...

PASC. Él, ya lo sé. Pero quién te ha dicho...

LOLA. El jardinero.

PASC. (¡Qué animal!) ¿Y te ha dicho también que está herido?...

LOLA. No, señor, de eso no me ha dicho nada.

PASC. Bueno, pues lo está, y aunque la cosa no es de cui-

dado, hay que decírselo á su hija con maña para que no se asuste.

LOLA. ¿Á qué hija?...

PASC. ¡Á la de Ramón!... ¡Del que estamos hablando!

LOLA. Pero si yo no hablaba de D. Ramón.

PASC. Pues no acabas de declarar que el jardinero te ha dicho...

LOLA. Quien me ha dicho que ha venido, es un caballero que asegura ser marido de la señorita Dolores.

PASC. ¿Qué?... (Asombrado.)

LOLA. Y como yo estoy segura de no tener ningun marido...

PASC. ¡Podías no estarlo!

LOLA. Deduzco lógicamente que mi íntima amiga, la hija de D. Ramón, nos está engañando á todos.

PASC. ¡Qué barbaridad! Pues no parece sino que un marido se oculta así como una caja de cerillas. ¡Tú estás loca!

LOLA. No, papá, y la cosa es mucho más grave de lo que parece; porque ese marido no ha venido solo.

PASC. ¿Le ha traído la Guardia civil?

LOLA. No, él es quien ha traído á un niño... hijo suyo, según parece.

PASC. ¡Pero, chica! ¡Eso no es posible! Ó tú has entendido mal, ó Sebastián ha bebido hoy más que de costumbre. Yo necesito enterarme... ¡Sebastián! (Llamando desde el foro.)

LOLA. Yo te aseguro...

PASC. Bueno, ahora lo sabremos. ¡¡Sebastián!!

ESCENA VIII.

DICHOS y SEBASTIÁN por el foro.

SEBAST. ¿Qué manda usted? (Colocándose entre Lola y D. Pascual.)

PASC. Oye, ¿quién ha venido?

SEBAST. ¿Aquí?... ¡Nadie!

LOLA. ¡Cómo nadie! ¿Pues no me ha dicho usted?...

SEBAST. Á usted, sí, señora; pero al señor, no puedo decirle nada.

PASC. ¿Por qué?

SEBAST. Porque me han dado cinco duros para que calle.

PASC. Pues yo te daré diez para que hables.

SEBAST. ¡Empiece usted á preguntar!...

PASC. ¿Quién ha venido?...

SEBAST. El padre... el hijo...

PASC. ¡Sí, y el Espíritu Santo!

SEBAST. Dos personas distintas...

PASC. Y un solo bruto verdadero, que eres tú.

SEBAST. ¡Já, já, já!

PASC. ¿Qué marido es ese?

SEBAST. El de la señorita Dolores.

LOLA. (Riendo.) ¡Já! ¡já! ¡já!

PASC. ¿Cuántos dedos hay aquí? (Le mira con desconfianza y luego le enseña el dedo índice de la mano derecha.)

SEBAST. ¡Uno!...

PASC. (¡No, pues no está borracho!)

SEBAST. ¡Já! ¡já! ¡já!

PASC. ¡Maldita la gracia que me va haciendo ya la bromita esta! ¿Y dónde está ese caballerito?...

SEBAST. Sentado debajo del emparrado.

PASC. Pues mucho ojo: no se suba á la parra.

LOLA. ¿Te convences?

PASC. Bueno: déjanos solos. (Á Sebastián.)

SEBAST. (Ahora lo entiendo menos que antes.) (Vase por el foro.)

PASC. Como tú comprendes, si nuestras sospechas son ciertas, yo no puedo consentir la permanencia de esa niña en esta casa. Es necesario á todo trance que tú con maña y con talento, procures que tu amiga te confiese la verdad. Yo entretanto hablaré con Ramón para indagar cuanto me sea posible.

LOLA. ¡Cierto: ahora mismo!... (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

PASC. Idem. No: ahora no está solo y estos asuntos... Esperaré á que vuelva. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IX.

RAMÓN y ANGELITO por el foro de la izquierda.

RAMON. (Sacando en la cabeza, en vez del pañuelo una venda bien puesta.) Joven. Usted tendrá razón, pero todo eso me parece una cáfila de disparates.

ANG. Cuando yo lo aseguro es porque tengo motivos para ello. (Muy afligido.)

RAMON. Sin embargo...

ANG. Pero hombre, si me lo ha dicho su mismo marido.

RAMON. ¡Ah! ¿pero el marido?...

ANG. Está aquí; me lo ha contado todo, y además, ya ha oído usted lo que acaba de decirnos el ama. Están casados en secreto: han tenido un niño, que es el que acabamos de ver, y el padre no sabe una palabra.

RAMON. ¿Pero ese padre, no sabe que es padre?...

ANG. Él sí: quien no lo sabe es el abuelo.

RAMON. (¡Pobre amigo mío!)

ANG. ¡Como usted comprende, yo no puedo autorizar semejante infamia! ¡Yo rompo desde este momento mis relaciones con esa señorita!

RAMON. ¡Señora! ¡Con esa señora!

ANG. Bueno: lo que sea. ¡La odio, la detesto; pero como quiero evitar una escena dolorosa, ruego á usted encarecidísimamente que se encargue de manifestar mi resolución á la hija, y de dar al padre las explicaciones que crea usted mas oportunas. Si se juzga ofendido, y me necesita en cualquier terreno, espero sus órdenes en el del jardín, en el cuadro de las cebolletas. (Casi llorando.)

RAMON. Dificilillo es el encargo, pero en fin...

ANG. Es el primero y último favor que espero de usted. Yo no tengo valor...

RAMON. Ella en cambio le tiene por los dos.

ANG. ¡Caballero, eso no es valor; eso es poca vergüenza!

RAMON. ¡La poca vergüenza es la de usted, que ha hecho el amor á una mujer casada!

ANG. ¡Pero si yo estaba en ayunas!...

RAMON. ¿Y usted... cuando está en ayunas se entretiene en eso? Pues no vuelva usted á salir de casa sin desayunarse.

ANG. Gracias, caballero, que usté lo pase bien! (Vase por el foro.)

RAMON. ¡Dios le ampare á usted... desgraciado!

ESCENA X.

RAMÓN, PASCUAL á poco.

RAMON. ¡Pobre chico! La verdad es que es una infamia... Pero me cuesta trabajo creer... Y ese padre tan... ¡imbécil! porque solo así se comprende que se pueda ser suegro y abuelo sin enterarse de ello. Indudablemente yo debo prevenirle, y luego que él determine lo que guste. (Sentándose en la mecedora de la izquierda.)

PASC. (Por la primera puerta de la derecha.) (Ahí está. ¡Pobre Ramón! ¡La amistad me ordena contárselo todo!) (Pausa.)

RAMON. (¡Héle aquí!) Queridísimo Pascual...

PASC. Apreciábilisimo Ramón... (Se sienta en la otra butaca y ambos se van acercando.)

RAMON. ¡Ha llegado el momento decisivo!

PASC. Precisamente: el instante crítico, la ocasión de quitarte la venda.

RAMON. ¿Pues qué? ¿Está mal puesta? (Llevándose las manos á la venda.)

PASC. No hablo de esa venda, hablo de la venda moral, ¡la de los ojos! (Pausa.)

RAMON. ¿Quitármela á mí? Pues yo creí que eras tú el que la tenía puesta.

PASC. Déjame hablar, y luego puedes contestar lo que quieras.

RAMON. Pues habla. (Pausa.)

PASC. Oye: ¿tú estás seguro de conocer... bien á fondo... el estado de tu hija?...

RAMON. ¿Cómo el estado?

PASC. El estado civil... social...

RAMON. ¡Ya lo creo que le conozco! ¡Y ojalá... ojalá conocieses tú lo mismo el de la tuya!

PASC. ¡Yo! ¿Por qué dices eso? (Después de mirarle fijamente.)

RAMON. Porque hace pocos momentos, queridísimo amigo, he sabido con asombro que tu hija no es lo que parece.

PASC. La tuya, hombre, la tuya es la que le da un camelo á... ¡En fin, cuando se le ha dado á su padre!...

RAMON. ¿Un camelo? ¿Á mí?... (Asombrado.)

PASC. Sí, padre inverosímil: tu hija te la ha pegado.

RAMON. Pascual, no seas bruto.

PASC. Te la ha pegado en el buen sentido de la palabra. Tu hija, según sospechas fundadisimas, está casada en secreto.

RAMON. ¿La mía?... (Pausa. Mira irónicamente á Pascual y suelta la carcajada.)

PASC. ¡La tuya! ¡Y hay más aún!

RAMON. ¡Ya lo sé; ha tenido un niño!

PASC. ¡Ah! ¡Lo sabías!... (Con asombro.)

RAMON. ¡Ya lo creo, hombre; pero no de mi hija, sino de la tuya!

PASC. De la... (Se echa á reir también.)

RAMON. ¡Y el marido está aquí!

PASC. ¡Y el niño también!

RAMON. ¿Á quién se lo cuentas? Acabo de darle un beso ahora mismo.

PASC. ¡Ah! ¿Luego sancionas ese timo filial?

RAMON. Yo no tengo nada que ver con eso... Porque después de todo, el chico es nieto tuyo... (Los dos cesan de reir.)

PASC. ¡No, el abuelo del chico eres tú!...

RAMON. ¡Pascual, no seas bruto! ¡Si la madre es tu hija!

PASC. ¡No seas imbécil, Ramón! ¡La madre es la tuya!

RAMON. ¡Mi madre!...

PASC. No, hombre, la madre es tu hija: tengo la seguridad...

RAMON. ¿Y tú por dónde sabes?...

PASC. Me lo ha contado todo el jardinero, que ha estado hablando con el marido.

RAMON. Pues á mí me lo ha revelado el novio.

PASC. ¡Ah! ¿Pero además de marido tiene novio?...

RAMON. ¡Claro, hombre, Angelito!

PASC. ¡Es posible! Luego Angelito era... ¡Le mato! (Levantándose.)

RAMON. ¡No, hombre, no le mates! ¡Angelito! ¡Tras de haber sido él el engañado!.. (Id.)

PASC. ¡El engañado lo he sido yo... y lo eres tú!

RAMON. ¿Cómo yo?

PASC. ¡Claro! ¡Tu hija también está casada en secreto! (Furioso.)

RAMON. ¿Qué? (Aterrado.)

PASC. ¡Fíate del carácter de los padres!

RAMON. ¡Fíate de los soponcios de las hijas!

PASC. ¡Esto no puede quedar así!

RAMON. ¡Esto tiene que quedar de otra manera! ¿Dónde está ese marido?...

PASC. ¿Dónde está ese angelito?... ¿Dónde están nuestras hijas?... (Paseándose agitadamente los dos.)

RAMON. ¡Dónde están nuestras mad! .. ¡esas madres!

ESCENA XI.

DICHOS, DOLORES y LOLA por la primera puerta de la izquierda.

LOLA. ¡Pero qué voces!...

DOL. ¿Qué pasa?... ¡Mi padre aquí! ¡¡Esa venda!! (Quedan las dos entre Pascual y Ramón.)

RAMON. ¡Ya se me ha caído! ¡¡Ya no hay vendas!!

PASC. ¡Lo sabemos todo!

DOL. (¡Dios mío!)

PASC. ¡Preséntennos ustedes á sus maridos!

RAMON. ¡Enséñennos ustedes á sus hijos!

LOLA. ¡Pero, papá!...

PASC. ¿Y cuándo ha sucedido todo eso, que yo no me he enterado?...

RAMON. ¡Eso! ¿Cómo no nos hemos enterado?...

DOL. (Con rapidez á Lola.) (Por ahora, dí que el marido y el niño son tuyos.)

LOLA. (¿Yo? ¡¡Ave María Purísima!!)

RAMON. ¿Qué secretos son esos?....

PASC. ¿Qué embuste están ustedes tramando?...

LAS DOS. Es que...

PASC. y RAMON. ¡¡Silencio!!

ESCENA XII.

DICHOS y ANGELITO por el foro.

ANG. ¡Señores... por Dios, no alboroten ustedes tanto: esos gritos han detenido frente á la verja del jardín á todos los chiquillos del pueblo! (Queda colocado entre Lola y don Pascual.)

PASC. ¡Mejor! ¡Qué se enteren los chicos!

RAMON. ¡Y los grandes!

PASC. ¡Ojalá me hubiese yo enterado antes!

RAMON. ¡Y yo!

ANG. ¿Pues y yo?

PASC. Es verdad, joven, ha hecho usted un papel bastante ridículo... pero yo...

ANG. ¡Caballero, usted no tiene la culpa de que la niña haya salido tan... avariciosa!

RAMON. ¡Las niñas! ¡Las niñas!

DOL. (¡Ah! ¿Pero tú también?...) (Á Lola.).

ANG. ¿Cómo? Usted también es alegrita de cascos. (Á Dolores.) (¡Pues vaya unas niñas!)

LOLA. ¡Caballero, es necesario que explique usted esas palabras, ó de lo contrario!...

DOL. ¡No faltará quien nos defienda!

PASC. ¡Claro! ¡Sus maridos!

LOLA. ¡Mi marido! ¿Pero qué están ustedes diciendo?

RAMON. ¡Lo que nos da la gana!
PASC. ¿Dónde están esos esposos de contrabando?...
RAMON. ¡Justo! ¿Dónde están esos contrabandistas?
ANG. El de esta joven, está con el contrabando.... (Señalando á Lola.)
LOLA. ¿El mío?
PASC. ¿Qué? ¡Con el contrabando!
ANG. ¡Con el niño!
DOL. (¡No temas nada!) (Á Lola.)
PASC. ¡Qué venga!
RAMON. ¡Qué se presente!
ANG. (Asomándose al foro) ¡Ya está aquí!
PASC. y RAMON. ¡¡Tiemblen ustedes!! (Á Lola y Dolores.)

ESCENA XIII.

DICHOS y RAFAEL por el foro.

RAFAEL. ¡Basta de amenazas y de farsas!
RAMON. ¿Qué veo? ¡El abogado de Barcelona!
DOL. ¡Sí, señor, mi esposo! (Con naturalidad.)
ANG. ¡Ah! ¿Pero éste es el de usted? (Con extrañeza.)
RAFAEL. ¡Justo!
PASC. Pues ¿y el tuyo? (Á Lola.)
DOL. ¡El suyo y el mío son uno mismo!
RAMON. ¡Se han casado con el mismo!
ANG. ¿Pues no me ha dicho usted?...
RAFAEL. He dicho y digo que soy el marido de Dolores, desde que cansados ambos de la oposición injusta de su padre aprovechamos su viaje á París para realizar nuestros proyectos.
LOLA. ¿Lo ven ustedes?
RAMON. ¡Pero ese niño!...
RAFAEL. Ese niño nació poco antes de regresar usted á Barcelona.
RAMON. (¡Por eso me dijo que había salido del paso!)
RAFAEL. Yo le traje á Madrid donde secretamente he cuidado de su manutención, (Con solemnidad cómica.) pero aho-

ra!... se queda usted con la madre y con el niño, para que se encargue de su porvenir este caballero. (Por Angelito.)

ANG. ¡Yo? (Asustado.)

DOL. y LOLA. ¡Qué? (Con extrañeza.)

RAFAEL. Naturalmente: ¿no es usted su novio?...

ANG. De quien yo soy novio es de Dolores. (Señalando á Lola.)

RAFAEL. ¡Ah! ¡Pero esta joven se llama también Dolores?

DOL. ¡Como yo!

RAFAEL. Entonces, de esa coincidencia ha nacido mi error.

ANG. ¡Y el mío!

PASC. y RAMON. ¡Y el nuestro!

LOLA. ¡Y el del jardinero!

ANG. Como que hemos tomado todos el rábano por las hojas! (Mirando á Rafael.)

RAFAEL. ¡Á mí no me llame usted rábano!

RAMON. ¡Pues mucho ojo: no te la vayan á pegar á tí también! (A Pascual.)

PASC. ¡No hay miedo: estos no necesitan que yo me vaya á París para casarse!

DOL. Pues ahora voy á tener el gusto de presentar á usted á su nieto. (Á Ramón.)

LOLA. Pero antes... (Adelantándose al público.)
Yo en el nombre del padre.

RAFAEL. Yo en el del hijo... (Id.)

ANG. Yo en el de estos señores... (Id.)

PASC. Y yo en el mio... (Id.)
Les suplicamos
que aplaudan... aunque sea...
de contrabando.

(Telón rápido.)

FIN.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.